

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

El Evangelio progresivo (continuación).—El instinto de conservación.—El choque de dos corrientes.—Los fenómenos del Espiritismo ¿están en armonía con la Ciencia?—Ideal del hombre de bien.—Confesión y expiación.—Movimiento social.—Crónica.

---

## EL EVANGELIO PROGRESIVO <sup>(1)</sup>

### VI

TEXTOS RELATIVOS. Habría errores evidentes si tomáramos en absoluto y al pié de la letra ciertas enseñanzas. La letra mata y el espíritu vivifica. No pueden tomarse en absoluto los vers. 1 al 7 del capítulo XIII de la Epístola á los Romanos, sin ciertas condiciones de autoridad legítima; lo que se dice á los *siervos*, era del tiempo en que existían; y si hoy no existen, menos existirán mañana cuando cambien el organismo social y las relaciones mutuas de los hombres. Es preciso distinguir de tiempos. Tampoco pueden ser *absolutos* el diablo y el infierno eternos; lo de no amar al mundo; lo de aborrecer á padre ó madre; lo de venderlo todo, una vez que se necesitaría que alguien comprara; el no poseer plata ni cobre, puesto que son necesarios á las transacciones, y la mendicidad no puede ser ideal perfecto; el vivir como los lirios del campo y los pájaros, que contrariarían las leyes morales y económicas; el cortarse la mano, ó el pié, ó sacarse el ojo antes que escandalizar. Para las explicaciones racionales de esto véanse las admirables obras de nuestro maestro Kardec, donde se demuestran las profundas enseñanzas que encierran dentro de su lenguaje adecuado á la época en que se dictaron. Hoy progresan tiempos, espíritus y doctrinas.

El *sentido figurado* juega también un importante papel en el estudio del Evangelio. Consúltense las obras fundamentales de Espiritismo, sobre todo en

---

(1) Véanse las REVISTAS anteriores.



los *Mediums*, *El Evangelio* y *El Génesis*, sobre las explicaciones de Las Tentaciones de Jesús, la Estrella de los magos, etc., etc.

Textos atacados por la crítica vulgar, por omisiones ú otros conceptos.

San Mateo dice que hubo guardas en el sepulcro, y San Marcos nada dice sobre el asunto.

San Marcos y San Mateo hablan de un ángel: San Lucas y San Juan de dos, en cuanto al sepulcro.

San Juan en el Apocalipsis habla de los cuatro ángulos de la tierra.

San Pablo dice que Jesús fué arrebatado al tercer cielo.

Después de la Tempestad apaciguada, el país á que se dirigió el Maestro con sus discípulos es llamado por San Mateo país de los Guergesenos, y dice que fueron dos los endemoniados fieros que salieron de los sepulcros, y que los espíritus malos fueron á un hato de puercos (Mateo VIII, 26 al 33). San Marcos en el capítulo V—4 al 14, llama al país provincia de los Gadarenos; habla de un solo endemoniado, que desalojada la legión quedó en su juicio cabal; y que se ahogaron unos dos mil puercos, número omitido por Mateo.

La eternidad de Satanás está en contradicción con aquel texto de San Juan, cap. IV, vers. 8, que dice: «Vete de mí, Satanás: porque escrito está: Á tu Señor Dios adorarás, y á él sólo servirás.» También está en contradicción con la esencia universal de San Pablo; y la salvación universal del Consolador Prometido de San Juan..... Jesús no bautizaba. (*Juan IV—2*).

San Pablo combate la doctrina de bautismos. (*Hebreos, VI—2. 1.º*, Corintios, I—17.) Sólo bautizó á Crispo, á Gaio y á la familia de Estéfanos.

La Virginidad perpetua de María, madre de Jesús, resulta contra el Evangelio y la razón: contra la razón, porque no es lógico realizar un matrimonio para consagrarlo á los fines opuestos de su misión; contra el Evangelio porque aparece Jesús con hermanos y hermanas, Jacobo, José, Simón, Judas, etc. (Mateo, XII, 46—50.=Mateo XIII, 54—58.=Marcos, IV—31 al 35.=Marcos, VI—3 al 7, etc.) En el versículo 56 del capítulo XXVII de Mateo, una María era la Magdalena, otra la madre de los hijos de Zebedeo, y la otra la madre de Jacobo y de José hermanos de Jesús. Que tuvo hermanos se deduce también de otros textos....

Hemos citado aquí cuestiones de muy diferente naturaleza para hacer observaciones.

El Espiritismo no se ocupa sino de asuntos generales para toda la humanidad, y deja á cada uno en libertad de criterio. Así que ciertos pormenores, como los hermanos de Jesús, la Virginidad perpetua de María, las doctrinas de bautismos, la presencia de uno ó dos ángeles, ó de uno ó dos endemoniados, la existencia ó no existencia de guardas, etc., nos parecen asuntos de una crítica sin trascendencia bajo el punto de vista universalista y de las leyes de la Naturaleza, y que en nada afecta cualquier interpretación que se les dé á la grandeza de la moral



de Jesús, verdadero punto culminante para el cristiano. La eternidad de Satanás ya es otra cosa, porque trata de un dogma fundamental que anularía el progreso, y que no se aviene con la ley de reencarnación, ni con la universalidad de la gracia ofrecida á todos bajo idénticas leyes. En cuanto á otras críticas de más bajo vuelo hemos de atender, como ya hemos dicho, al estado de los conocimientos geográficos y cronológicos de entonces, fuera de los cuales no se hubiera entendido la enseñanza, y era preciso acomodarle á las capacidades á quienes se dirigía. Nada pues de extraño es que Pablo hable del tercer cielo y Juan de los cuatro ángulos de la tierra; pues pasarón algunos siglos después para que se aceptaran la redondez de la tierra, la existencia de los antípodas y la infinitud del espacio y de los mundos. Los hombres sencillos de entonces no estaban dispuestos á comprender que el hombre antípoda pudiese vivir *cabeza abajo*, como todavía dicen muchos.

## VII

Es preciso en las críticas distinguir su valor y no dar importancia á lo que no la tiene sino en aspectos extremadamente restringidos, propios de los comienzos de la iniciación cristiana.

Á los que nos atacan por orgullosos en estos estudios, les diremos que se padece un error en esta calificación. Seguramente que podemos equivocarnos los espiritistas, pero no creemos que estén libres de estos percances los que nos combaten. Nunca se arrogó Kardec el privilegio del acierto; al contrario, repite muchas veces su modestia; pero aquí lo grave es que las doctrinas espiritistas no son suyas sino de una numerosa falange de espíritus, que repiten en todas partes lo mismo, y son los que han formulado y formulan un nuevo cuerpo de doctrinas muy superiores á lo del pasado, y nos alientan á usar de nuestra propia razón y de nuestra libertad dentro del deber para *escudriñar las Escrituras*, como aconseja el Evangelio. Recordamos que siendo estudiantes de psicología y lógica, nos decía el profesor que no se puede discutir lo que Dios ha dicho, pero sí puede averiguarse si Dios dijo ciertas cosas que se le atribuyen. De modo, que si Dios inspiró á San Lucas, San Pablo, San Agustín ó Santa Teresa, también pudo inspirar á Sócrates, Swedemborg, Channing, ó Kardec, y á otros que vengan después.

No olvidemos nunca, que según el mismo Evangelio de San Juan no se dijo todo en tiempo de Jesús; y aun de lo que se dijo no todo se nos comunicó. Con esta clave nos será fácil tener tolerancia para escuchar á los demás benévolamente, y para emitir muchos juicios con moderación y prudencia.....

Examinemos otros textos.

«El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino



que es paciente para con nosotros, *no queriendo que ninguno perezca*, sino que todos procedan al arrepentimiento.» (*Contra las penas eternas*).

«Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos perecerán con grande estruendo, y los elementos ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están, serán quemadas.»

«Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones?»

«Esperándoos y apresurándoos para la venida del Día de Dios en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados se fundirán?»

«Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia, etc.» (*II. Epis. Univ. de San Pedro, III—9 al 14.*)

He aquí unos pasajes difíciles de entender. Si se toman en el sentido espiritual, el Espiritismo nos ofrece una solución satisfactoria é inmediata por la renovación progresiva del estado moral. Si se toman en su sentido literal, entonces son una profecía más honda, que alcanza á la renovación transformista del planeta. Algunos científicos han tomado estos textos en unión de otros del Antiguo Testamento donde se dice que llegará un tiempo en que el lobo y el cordero parecerán juntos, y el niño los conducirá, así como meterá la mano en la cueva del basilisco y la sacará sana. Con esto aluden á las floras y faunas sucesivas, que pueblan el planeta en las diversas edades geológicas; y debiendo transformarse el mundo de lugar de expiación en paraíso regenerador, deducen con sana lógica, que todos los elementos se han de transformar en su evolución secular, si quiera sea esto con más lentitud que la que supone la ardiente y sencilla fe del que ama y espera en la Bondad de Dios. Para dichos científicos, el fin del mundo del Evangelio es el fin del mundo social de la subversión, y los nuevos cielos y la nueva tierra, la Edad de Paz y Armonía en las relaciones sociales y en las Instituciones de Orden y Justicia. Estas opiniones individuales no tienen otra autoridad que la de sus autores; pero con todo, sirven de apoyo para demostrar cuánto gana la fe con la Ciencia, y que ésta vivifica las profecías y los sentimientos lejos de amortiguarlos.

El Espiritismo no aborda todas las cuestiones de una vez, sino sucesiva y oportunamente. El referido texto y aun algunos del Apocalipsis, pueden aparecer clarísimos para los que se hayan penetrado de ciertos estudios sociales ó históricos, pero no para la generalidad ignorante; y por esta razón es preciso ante todo difundir lo fundamental y primordial sin pasar á las lecciones segundas antes de que se hallen bien extendidas las primeras.

Sólo hemos querido dar una idea ligera del vastísimo campo de investigación que nos presenta *El Evangelio progresivo*. Las cosas se explican y se aceptan según el modo como se presentan. Las cosas más difíciles en apariencia, suelen



ser sencillísimas cuando se las entiende. El célebre milagro de hablar la Burra de Balaam nada tiene de particular (*II.<sup>a</sup> San Pedro, II—16*). La burra se detuvo viendo delante un ángel que la estorbaba el paso con su *presencia* y su *acción*, y la mediumnidad auditiva del profeta atribuyó á sonido del animal voces que representaban ideas, que sólo podían salir de un espíritu. Creer que razonó y habló la burra es lo mismo que creer que habla el alambre telegráfico, ó que el violín es un gran doctor en leyes de acústica. El fenómeno de Balaam es cuestión de un espíritu, de fluidos, de mediumnidad del profeta, y del juicio de éste sobre el hecho. Véanse las observaciones de Erasto en el *Libro de los Mediums*.

(Continuará.)

---

## EL INSTINTO DE CONSERVACIÓN

---

No recuerdo quien lo ha dicho, pero sé que en alguna parte lo he leído, que el milagro mayor que había hecho Dios, era el de haber dado al hombre apego á la vida. Esto me llamó vivamente la atención porque muchas veces había yo reflexionado sobre el mismo asunto, y no resisto hoy al deseo de comunicar á los lectores mis meditaciones acerca de esta cuestión.

Á primera vista parece imposible que el individuo pueda amar una existencia que sólo le proporciona amarguras desde el principio hasta el fin. Nace llorando, crece entre enfermedades y peligros que amenazan á cada paso cortar el hilo de su triste vida; hombre ya, lucha por la existencia con los demás hombres; si es pobre, le rodea la miseria con el fúnebre cortejo de sus consecuencias, el excesivo trabajo lo embrutece; si es rico, las pasiones que el oro le permite satisfacer, lo envilecen, el orgullo le atormenta, la ambición no le deja punto de reposo, las aflicciones morales lo cubren con su negro manto. Cualquiera que sea nuestro sexo, no importa en la posición que hayamos nacido, nadie puede excusarse de padecer; creer que en este mundo la dicha es duradera, es creer en niñerías; la experiencia se encarga de demostrarnos cuán grande es nuestra equivocación; nuestros placeres son relámpagos fugaces, y nuestros dolores siglos eternos; lo cual no quita que, á pesar de todos los pesares, la inmensa mayoría del género humano prefiera sufrir amarguras sin cuento, antes que morir. Y obsérvese que precisamente los más desgraciados son los que más temor tienen á la muerte. Pregúntese al tullido que mendiga su pan, arrastrándose á duras penas por las calles de populosa ciudad, si desea ver terminada su miserable existencia, y os contestará que no. Interrogad al ciego que implora también una limosna en nom-



bre de Dios, decidle si no está harto de estar sumido en la oscuridad, si no le valiera más gozar de la luz espléndida del otro mundo, y responderá negativamente. Hablad por fin con el setentón que no puede ya ganar su sustento y está á cargo de hijos que lo maltratan, ó de nueras que le zahieren, si quiere dejar esta pesada vida, y os dirá lo que Sancho Panza, que piensa tirar de ella tanto como el zapatero de su cuero, para alargarlo lo más posible.

De todo esto se deduce que no le faltaba razón al escritor mencionado al principio de estas líneas; él sin duda había padecido, y sin ir á buscar experiencias ajenas, tal vez se asombraba de que en medio de tantos contratiempos, él mismo conservase cariño á la vida, y no hallando razón plausible para explicar semejante anomalía, puso el milagro de por medio; para un profano, no estaba mal imaginado este subterfugio; pero nosotros, que sabemos que el milagro no es ni ha sido nunca, porque esto explica una derogación de las leyes divinas, y Dios no las deroga por nada ni por nadie, porque así abdicaría de uno de sus más preciosos atributos, la inmutabilidad, vamos á buscar el origen del instinto de conservación en las leyes naturales. Este instinto ha sido dado á hombres y animales para que concurren al sostenimiento de los mundos más ó menos materiales, progresen en ellos, los mantengan en equilibrio respecto á su población, y globos é individuos lleguen á la cumbre de la perfección; los primeros por la fuerza progresiva que á toda la creación alcanza á través de los siglos, y los segundos por existencias sucesivas en mundos inferiores, donde expien y reparan los males que hicieron, despojándose de sus impurezas y adquiriendo conocimientos que iluminen la razón y la conciencia. Del instinto de conservación nace el apego á la vida, y estar este cariño más desarrollado en las últimas capas del pueblo ha entrado en los planes de la providencia. Como las teorías espiritistas no han sido conocidas hasta ahora, el hombre, no sabiendo lo que le esperaba fuera de esta vida, sufría y más sufría sin poner fin á su existencia, basándose sin duda en el refrán aquel, de que vale más malo conocido que bueno por conocer; todos han tenido miedo á la muerte: por una parte les horrozaba el infierno, por otra, el cielo los dejaba fríos, y luégo ¡era tan fea la muerte! vedla descarnada, calva, sin dientes, con las órbitas huecas, y después los huesos hechos polvo, y el polvo esparcido por la tierra, no quedando ni un átomo del individuo, y para llegar á esa casi nada, pasar por las angustias de enfermedades mortales, sentir escaparse la vida, pensar que nunca más se verá á los seres queridos y otras menudencias tan variadas como desgarradoras. Triste, muy triste es todo esto, y así se comprende que sin ningún milagro de por medio, el hombre que ignora el porvenir que le aguarda, acaricie su presente y vea con disgusto profundo los momentos de la separación de la escena social. De este disgusto, de esta aversión y de este espanto se han valido las leyes de todas las naciones para castigar los criminales; no entraremos en consideraciones acerca de esto, sólo diremos



que si debe ser muy honda la pena de perder la vida, cuando los jueces la han impuesto y la imponen como el castigo mayor.

Repetimos, pues, que para quien no sabe á ciencia cierta lo que en el otro mundo le aguarda, es verdaderamente providencial su apego á vivir. Si así no fuera, los suicidios se contarían por miles diariamente; hasta los mismos niños recurrirían á él; ellos también sufren, y no me ha parecido nunca justo que los mayores rieran del llanto de una criaturita; sus pequeñas desgracias están en relación con su corta edad y se afectan tanto por la pérdida de un juguete, como nosotros por la quema de una casa; por fortuna para ellos, el pesar no les dura; pero cuando empiezan á razonar, más de cuatro valientes se matarían por puntillos de honra y de amor propio, si no sintiesen instintivamente el apego de la vida. ¡Y qué decir del comerciante arruinado, de la mujer calumniada, del pobre sin trabajo, del enfermo sin esperanza, del que está naufragando? Espanta pensar lo que sería de ellos, todos recurrirían á la muerte para librarse de suerte tan infausta!

Para los espiritistas la cuestión varía de aspecto; no tenemos miedo á la muerte, porque sabemos que no existe ni en la forma material, ni en la forma espiritual. El organismo se descompone, la materia se disgrega y el espíritu se separa; el cuerpo vuelve á la tierra, y de sus miembros calcinados nacen millares de seres, que mueren y reviven en la eterna combustión de la naturaleza; y en perpetua transformación, brota de la muerte, la vida, y con ella formas y organizaciones más perfectas. Así el espíritu vuelve al espacio, su patria primitiva, y allí goza de las infinitas ventajas que el atraso de este mundo y la pesantez de la carne le quitaban. Los espiritistas no presumimos que la existencia extra-terrestre es de tal ó cual manera, no formamos hipótesis acerca de ella, sabemos positivamente cómo es, porque los mismos que están en ella, los espíritus, nos lo han dicho, y como nos consta que los lazos de familia no se rompen, que nuestra inteligencia no se anonada, y que continuamos siendo lo que somos, si bien en escala ascendente, mejorando de continuo y gozando de mayor ventura á medida que nos elevamos, de ahí que la muerte no nos aterre; lloramos, sí, cuando vemos pasar por ella á un sér querido, pero eso porque nuestra fe no es aún tan profunda como debiera, porque aún nos agrada la materia y preferimos todo aquello que podemos ver con nuestros ojos materiales y tocar con nuestras manos, á las más hermosas evoluciones del espíritu. Verdad es que nuestras lágrimas no son tan reprobables como algunos espiritistas suponen, increpándolas duramente; á cada cual se pide según sus fuerzas; Dios no va á exigir de una hormiga el trabajo de un elefante; estamos dentro de la materia y muchos tributos hemos de pagarle. Los que poco ó nada esperan de la otra vida, lloran con desespero, con arrebató, al ver cómo la parca cruel corta los hilos de existencias preciosas para ellos, y cada uno de sus sollozos viene á ser como una



manifestación rebelde contra las leyes divinas que no conocen; los que abrigamos la certidumbre de un porvenir donde el sol de la verdad evapore nuestros dolores, lloramos con resignación, y nuestras lágrimas caen como rocío bienhechor sobre nuestra alma mustia y afligida; esperamos comunicarnos más ó menos pronto con el sér querido, y esta esperanza nos infunde aliento y consuelo. Cuando las mediumnidades se hayan generalizado más y sean más potentes, cuando las manifestaciones de los espíritus sean constantes y su comunicación con nosotros, material, visible y tangible, entonces no nos afectarán las separaciones en tan alto grado; pero hoy por hoy, desgraciado el vivo que dice: ¡Yo no lloraré por el muerto! Más que resignación, más que convicción, semejante calma será el estoicismo calculado y orgulloso que pretende vencer el dolor en un mundo donde es necesario sentirlo.

Á pesar de saber que la muerte no existe, no por eso rechaza el Espiritismo el instinto de la propia conservación; al contrario, no sólo tenemos el derecho sino el deber de vivir para llevar á cabo nuestras pruebas; no hemos de abandonar nuestro cuerpo á las enfermedades, ni exponernos temerariamente á peligros que ningún provecho nos reporten; por el organismo se manifiesta el alma; hemos de cuidarle, pues, para que las facultades intelectuales no se entorpezcan; tampoco es lícito abandonarse á profundas tristezas que abatan el espíritu y repercutan hasta nuestro físico; se ha de procurar que cuerpo y alma estén siempre equilibrados, no llegando sin embargo á tanto la solicitud hacia el primero que nos convierta en unos regalones egoístas. Si es verdad que de todas las cosas de este mundo, en un término medio está la virtud, nada como el Espiritismo para establecer la linea de conducta que debemos seguir: él nos libra del terror de la muerte y del suicidio, demostrándonos con pruebas irrecusables cuán poco justificado está el primero, y cuán lastimosas consecuencias tiene el segundo.

El Espiritismo guarda para todos los problemas solución segura; no hay duda que no disipe con su lógica; cuánto más se lean las obras del insigne Kardec, más se convencerán los espiritistas de que para todo tienen contestación las obras fundamentales, y cuantos libros han producido las doctrinas espiritistas, no han hecho sino girar al rededor de las sólidas bases establecidas por Kardec.

MATILDE RAS.





## EL CHOQUE DE LAS DOS CORRIENTES

---

### I

Analícemos los hechos, que son la base de la ciencia.

Hay en resumen dos grandes tendencias en los hombres : la del estancamiento y la del progreso.

La primera contiene instituciones carcomidas, dogmas fosilizados, rémoras, supersticiones, vacío de ideas. Es el almacén de escorias de un viejo mundo social, que toca en sus postrimerías; un viejo mundo, que no puede vivir cargado de infantiles ilusiones. Los cuentos religiosos, los rastreros egoísmos, las estrecheces sectarias, los desórdenes económicos, la refracción al progreso, la reacción despótica, no son ya medios de gobernar, ni de dominar las inteligencias. ¡Pobre pasado decrepito, que caes á pedazos! La actual generación escribe tu epitafio, para un cercano día.

Recordemos á la ligera las instituciones insuficientes, y la savia que alimenta el árbol de la vida subversiva.

He aquí el bosquejo de un cuadro muy incompleto:

Militarismo destructor de brazos y riquezas, salvaguardia *actual* del desorden y del caos :

Feudalismo Industrial y Financiero, desconocedor de los Derechos del Trabajo :

Grandes Monopolios de las Compañías Accionarias, y otros hereditarios de acaparamiento territorial, cuyo origen es muy poco legal, porque no hay propiedad legítima sino la adquirida sin perjuicio de los demás :

Filibusterías de la Alta Banca, que devoran los sudores de los pueblos, y de una usura despiadada y sin conciencia.

Favoritismo, Privilegios, Abusos y Licencias :

Parasitismo que deja numerosos brazos en la inacción :

Política de personalismo :

Círculo vicioso en los servicios domésticos, religiosos y económicos :

Perturbaciones y Desórdenes en el Consumo y la Producción :

Desastres generales que revisten el aspecto de calamidades públicas :

Especulaciones diversas sin conciencia :

Apogeo de la falsificación de alimentos consumidos por las clases pobres :

Comercio anárquico, y concurrencia de furor :

Crisis industrial y agrícola :

Penuria de la población rural :



La gran masa social obrera sin garantías, y flotando al acaso :

El Trabajo desordenado, y el Capital abusivo :

Plétora y Anemia :

Paros forzosos de los obreros :

Huelgas destructoras :

Bajas desastrosas del salario :

Choques de intereses, que se mueven sin brújula, sin Dios, sin ideal, y sin ley :

El Desorden y la Imprevisión por todas partes :

La ignorancia alardeada como un derecho ; y ondeando como estandarte del caos la fórmula egoísta de « *cada uno para sí*. »

Esta organización de un individualismo licencioso es un obstáculo para generalizar el bienestar. La fecundidad de la ciencia se hace estéril por el desorden ; y el progreso no marcha con la rapidez que debiera para doblar la última etapa del cuarteado edificio de los privilegios, en el cual hasta la abundancia productora viene á ser causa de perturbación para el pobre trabajador, engendrando paros obligados, ó disminuciones del salario, que vienen á ser verdaderas iniquidades para aquellos que levantaron las fortunas, y que al legado de las pasadas generaciones han añadido sus sudores, multiplicando las riquezas del planeta.

El egoísmo individualista, tal cual se comprende *insolidariamente* por los defensores del inmovilismo, es incompatible con el orden y la justicia.

Las ciencias han multiplicado sus recursos y los inventos ;

Las vías de comunicación han mejorado el trabajo, y dado más valor á la propiedad ;

La fuerza motriz de la industria ha doblado su potencia en los últimos decenios ;

Las máquinas han aliviado la condición humana ;

Los barcos de vapor se han aumentado mucho, y con ellos el tráfico marítimo é internacional ;

Las caminos de hierro han doblado el número de viajeros y el número de toneladas de transportes de mercancías ;

Los contratos de servicios del Estado en Aprovisionamiento del Ejército, Obras Públicas, ó Arsenales, han improvisado fortunas, salidas de lo microscópico ;

La Riqueza pública, en una palabra, se ha duplicado, ó ha seguido un aumento progresivo ; pero la suerte de los obreros no ha recibido una mejora proporcional.

Digan lo que quieran algunos economistas ortodoxos, ciegos en el servicio de los caducos intereses del privilegio y el monopolio, el mundo obrero, que compone la gran masa productora, no está retribuido como corresponde. Cuanto más



se desarrolla el progreso en sus obras, más preciosas se hacen las reformas sociales.

*La falta de equilibrio de las clases se acentúa en razón directa de los progresos, monopolizados por los poseedores de la fortuna y de la ciencia.* Esta no es una teoría, ni una opinión : éste es el resultado que arroja el examen de los hechos. Estamos tocando en los tiempos de los *grandes apuros*. El progreso social está planteado en términos precisos y claros : *Ó Reformas ó Cataclismos*. Quien no vea esto, es que quiere vivir en las tinieblas ; y ser sordo al rugido del huracán, que brama cercano. Callar estos peligros ; no advertirlos ; no trabajar para conjurarlos por el conocimiento de las cosas y la aplicación adecuada de los remedios ; cada uno en los límites de su acción ; quien como capitalista, quien como científico desinteresado, quien como moralista, ó como prudente y honrado obrero, amantes del orden, de la justicia y del bien de todos, es antihumano y antisocial.

Nosotros cumplimos un deber de conciencia haciendo la disección de nuestra vieja sociedad y descubriendo sus cánceres para que se apliquen los remedios y se evite, si es posible, el cauterio y la disección, si el paso galopante de la gangrena todavía permite esperanzas de una curación metódica y pausada ; aunque mucho tememos que la acumulación de descuidos y sorderas hagan estériles todo buen deseo. Pero no importa ; lucharemos á favor de la paz y de la fraternidad universal ; y si somos impotentes para detener los desastres, acarreados por la temeridad y la ignorancia, situados como siempre en las filas del progreso y la libertad, y siempre empujando el carro triunfal á quien servimos, le llevaremos hasta el fin de su destino, que es la Justicia social, la Fraternidad y la Emancipación de todas las tiranías.

No se engañan los reaccionarios.

Hoy se discuten las bases morales, políticas y económicas de las sociedades contemporáneas, cuestión suscitada por las miserias de los desheredados y la exclusión de la mayoría de los trabajadores de las ventajas acumuladas por el concurso de la naturaleza, las herencias de las pasadas generaciones, los beneficios de los inventos, y en general de todos los progresos, aprovechados principalmente en favor de una pequeña minoría, cuando los dones de Dios y de la solidaridad humana pertenecen á todos.

El problema ya hemos dicho que está preciso :

Ó se determina la proporción de mejora que corresponde á los obreros, ó viene inevitablemente un hondo cataclismo social. Es inútil protestar, ni llamar demagogos á los moralistas, ni utopistas á los filósofos, ni mentecatos á los trabajadores, ni egoístas á los patronos, ni vampiros á los financieros. El problema no se resuelve con meras palabras ya desgastadas : el problema exige el concurso de todas las buenas voluntades, y sobre todo pide la REFORMA MORAL.



Y no basta tampoco negar la CUESTIÓN, y hacerse ilusiones de que no existe; porque esto sería como un enfermo lleno de dolencias, que tuviera la ridícula pretensión de aparentar una perfecta salud, y la extravagancia delirante de no necesitar medicina de ninguna especie.

Dejemos que la vieja sociedad de la Insolidaridad, del Egoísmo, del Monopolio y del Privilegio, de la Fe ciega, de la Ignorancia y la Fuerza, se retuerza impotente y rebelde en sus últimas agonías, y veamos lo que acontece en la Corriente del Progreso; no sin advertir antes que nosotros no defendemos ni condenamos sistemáticamente ningún partido de patronos ó de obreros, de individualistas ó de socialistas, de monárquicos ó de republicanos; nosotros combatimos el mal donde lo creemos encontrar, y aceptamos el bien, venga de donde viniere; estudiando á la vez las manifestaciones del « *Choque de las dos corrientes.* »

Aunque en otras ocasiones seamos actores del drama, en estos momentos somos más bien espectadores.

Hacemos lo que el marino que toma datos científicos para ver á qué altura se encuentra en su navegación; que levanta su croquis de arrecifes, ó sondea, ó analiza las aguas, examina cartas, ó aplica el anteojo al horizonte si divisa alguna tormenta ú oye zumbidos de huracán.

Siempre es bueno orientarse para tomar precauciones.

## II

En la corriente del progreso surge un nuevo mundo social, que invade con rapidez los diversos países. No es un movimiento parcial, propio de una comarca ó de una raza, es una renovación general de elementos más depurados, que poseídos de una verdadera fiebre de progreso extiende por todas partes la bienhechora influencia de instituciones protectoras, civilizadoras y emancipadoras. En ese campo aparecen nuevas, elevadas y extensas apariciones; nuevas necesidades; nuevos derroteros y destinos. Estudiemos ligeramente los hechos sin perjuicio de volver más extensamente sobre estas trascendentales cuestiones, y antes de exponer el interesante papel del Espiritismo en la renovación social, y el aporte de su óbolo al movimiento general.

*Religión.*—En esta esfera las tendencias progresistas se dirigen al desarrollo de la Caridad en múltiples aplicaciones desconocidas en la Antigüedad y en la Edad media muchas de ellas. La Beneficencia Pública, con sus Escuelas, Talleres, Salas de Asistencia, Salas de Lactancia y otras formas, acusa indudablemente un desarrollo moral en el espíritu público. Esto se corrobora por las Instituciones similares ó afines, debidas á la acción fiscal, ó á la iniciativa privada; tal



sucede con las Colonias de pobres, Salas de dormir, Hospitales de enfermos ó transeúntes ó Colonias Penitenciarias perfeccionadas.

En las relaciones de la Religión con la Filosofía y las Ciencias hay un pasmoso desarrollo, sobre el cual no nos detendremos en este momento. Basta dirigir una mira al desenvolvimiento del Libre-pensamiento, y á la marcha de todas las naciones más civilizadas.

Hay una poderosa reacción espiritualista, que triunfa en toda la línea, y que pulveriza los últimos escombros del edificio materialista, cuya efímera dictadura ha perturbado las conciencias. Hay verdadera sed de paz, de justicia, de fraternidad, de solidaridad y de amor, cimentadas sobre la sólida roca de la fe en Dios y de la vida futura, desenvuelta según las leyes naturales del progreso indefinido y el mil veces bendito dogma de la reencarnación, donde se prueban el arrepentimiento, la expiación, la rehabilitación y la REPARACIÓN, fase novísima esta última, revelada por el Espiritismo, y de la que ninguna religión había tenido conocimiento antes de ahora.....

*Emancipación de la mujer.*—He aquí un punto capitalísimo al que se dirigen las miradas del nuevo mundo social. En ella está comprometida la dignidad de todos. Á ella nos empuja el ineludible cumplimiento de las leyes de Dios. La importancia de las funciones de la mujer todavía no se comprende bien en ciertos países; pero está muy cercano el día en que la necesidad obligará á estudiar este asunto. Dejamos para entonces nuestros desarrollos, porque el Espiritismo tiene soluciones completas para todos los problemas de la regeneración individual y social, y es la doctrina más apta que ninguna para secundar con conocimiento racional de causa todos los grandes movimientos reformadores. Limitémonos por hoy á consignar que hay diversos ensayos, muchos notables, para dar á la mujer el digno puesto que le corresponde, en Escuelas, Instituciones de Caridad ú organización del Trabajo. En Holanda, Inglaterra y otros países, se progresa rápidamente en este sentido. En la India Inglesa, en Australia y Norte-América se ha ensayado la concesión de derechos civiles y políticos; y en otros puntos se abren las puertas de las Universidades y las Artes á la actividad femenina, llena de sentimientos y de abnegación, y que por lo mismo está llamada á desempeñar el mejor papel en la Reforma Social, entrando por las vías del amplio liberalismo moralizador, por el laicismo, la revolución pedagógica, la educación de la infancia, y su activo concurso en la heroica lucha de las esferas religiosas y económica. El hombre se convencerá que es ficticia su emancipación si no se emancipan sus amores.....

*Revolución pedagógica.*—He aquí otra clave fundamental del progreso. Tal es su importancia, que exigiría un volumen lleno de interés.

Entre los adelantos realizados figuran los Talleres de aprendizaje, las Escuelas Industriales y otras notabilísimas reformas.



*Revolución alimenticia y menaje.*—Diversas sociedades accionarias han aplicado los inventos de grandes cocinas económicas, para asegurar una subsistencia barata y de buenas condiciones de higiene. El producto que rinde al capital esta especulación merece que fijen en ella su atención los hombres activos: es un nuevo campo que se abre á los negocios lucrativos.

Estas cocinas se van extendiendo con parecida rapidez á la que han tenido las máquinas de coser de Singer. Se van aplicando á todos los centros de población como Hospitales y Cuarteles, Hoteles y Restaurants, y todo hace creer que su generalización ayude grandemente al cambio de costumbres de un menaje costoso y de males condiciones, para todas las clases sociales, y principalmente para el mundo obrero y trabajador, que siempre viene reclamando alimentación buena y barata, gestión económica y seguridad para su vida.

*Trabajo. Talleres. Habitación.*—La Economía Social, la Higiene, la Estadística, las Ciencias de Aplicación en general, prestan su concurso para la Reforma Industrial y Arquitectónica.

Llevamos más de medio siglo de agitadas propagandas y discusiones. Los que ignoran los progresos teóricos de la Sociología es porque se empeñan en cerrar los ojos á la luz. Gran responsabilidad acarrean sobre si con sus temeridades. Sólo falta edificar: los materiales están disponibles.

La base es la reforma moral. Urge el equilibrio económico. Apremia cada vez más.

No bastan los grandes talleres y fábricas; no bastan los ensayos aislados, ni el gran movimiento orgánico de la cooperación: es preciso que á más de estos grandes progresos se realicen otros. Insistiremos en otras ocasiones sobre este asunto.

*Arbitraje.*—En Jurados, Ligas, Congresos y otras manifestaciones, triunfa esta idea cristiana contra la inercia de los unos y la desesperación de los otros.

*Asociación.*—Reviste mil formas de fecundidad pasmosa:

Asociaciones accionarias para la Alimentación, Barrios obreros, Fábricas cooperativas, Canalización de Istmos, Ferro-carriles, Empresas agrarias, Mensajerías de transportes, etc.

Socorros Mutuos diversos:

Mutualidad solidaria:

Sindicatos:

Ligas de Defensa como las Agrarias, las Trades-Unions y otras de Contribuyentes, etc.

Asociaciones contra la Miseria, como para la Extinción del Pauperismo, Educación de Niños abandonados ó huérfanos y otras formas.

Cajas de Ahorros de diversa índole:

Cooperación:



Participación en los Beneficios de la producción :

Distribución equitativa de la riqueza :

Organización del trabajo.....

Insistiremos en otra ocasión sobre este asunto.

*Política.*—Hay tendencias en diversas naciones á un orden Social Equilibrado, á Instituciones garantistas, á los contra-pesos y equilibrios, á la solidaridad práctica de encauzar el sufragio para aproximarnos á la fórmula de *cada uno para todos y todos para cada uno*. Surgen mil proyectos sobre :

Reformas fiscales, Electorales y Religiosas :

Crédito Nacional :

Leyes protectoras del Trabajo, de la Mujer y de la Niñez, de la Asociación y de las Ligas Emancipadoras :

Mutualidad Nacional contra la Miseria.

Y aun se propaga *La Nacionalización del suelo*, principalmente en Inglaterra, al frente de cuyo movimiento se halla el célebre sabio, émulo de Darwin, y espiritista, Alfredo Wallace.

No menos notable es el movimiento que se inicia sobre Herencia del Estado en las sucesiones bajo diversas condiciones, á fin de procurar una abundante fuente de recursos para la realización de Instituciones garantistas. Este movimiento se inicia en Francia por diversos grupos sociológicos, y aunque esté algo lejana su realización, no es menos significativo de las tendencias que animan á la nueva generación.

. . . . .  
No podemos hacer extenso este artículo, so pena de cansar al lector: así que cada uno podrá convencerse de las circunstancias que caracterizan á los progresos modernos si se toma el trabajo de analizar diversas esferas de la actividad como : Agricultura y Aclimatación,—Colonizaciones,—Aplicaciones de la Química ó la Mecánica,—Vías de Comunicación,—Imprenta,—Navegación,—Teléfonos, Museos y Bibliotecas,—Exposiciones,—Fiestas del Trabajo,—Adelantos industriales y Artísticos,—Unificaciones Metrológicas,—Congresos científicos,—Aplicaciones útiles del Ejército en los caminos, extinción de plagas, trabajos geodésicos, etc., etc.....

Pasando revista á los progresos contemporáneos, vemos con admiración que ha nacido y crecido un nuevo mundo social en medio del antiguo, y que ese mundo trae nuevas costumbres y nuevos proyectos de leyes y de organización, y de ideales religiosos y filosóficos. No significa este movimiento que quiere venir: es que ha venido ; y ha tomado posesión del mundo ; y cuanto se quiera hacer para anular su influencia es inútil ; porque viene impulsado por las leyes de Dios.

MANUEL NAVARRO MURILLO.



## LOS FENÓMENOS DEL ESPIRITISMO ¿ESTÁN EN ARMONÍA CON LA CIENCIA?

POR ALFRED RUSSEL VALLACE

La vida es la elaboración del alma á través  
de las diversas transformaciones de la materia.

Está generalmente admitido—torcidamente en nuestra opinión—que las conclusiones de la ciencia se hallan en oposición con los fenómenos del espiritismo moderno. La mayor parte de nuestros profesores de ciencias y sus adeptos participan de esta opinión; pero se nos concederá el que sus ideas y preocupaciones no constituyen por sí solas la ciencia misma. Los descubrimientos que han revolucionado el mundo, hasta en el dominio exclusivo de los hechos físicos, han sido siempre negados ó ignorados por los representantes de la ciencia en la época en que se verificaban, como aparece de la extensa lista de los grandes iniciadores, desde Galileo en la Edad media, hasta Boucher de Perthes en nuestros días. Pero los adversarios del Espiritismo tienen además la ventaja de poder infamar la idea nueva, como una superstición degradante, y acusar á sus adeptos de ser víctimas de sus propias ilusiones ó de la impostura, ó de ser, en una palabra, monómacos ó necios crédulos.

Con todo eso, esta manera de ver nos importa poco.

El hecho positivo es que el Espiritismo está sólidamente establecido por su sola fuerza, y esto en una época tan escéptica y materialista como la nuestra; que se ha desarrollado sin interrupción desde hace cuarenta años; que por la simple evidencia, y á pesar de las más poderosas enseñanzas preexistentes, se ha impuesto á la opinión de un número extraordinario y siempre creciente de personas, que pertenecen á todas las clases de la sociedad, á la vez que ha seducido y recibido en su seno muchos miembros de los más eminentes de la ciencia y de la filosofía contemporáneas; y en fin, que á pesar de los abusos hechos en su nombre, á pesar de los extravíos de los exaltados y los engaños de los impostores, el Espiritismo raramente ha dejado de convencer á los que han hecho de él un estudio detenido y jamás ha perdido un adepto adquirido en estas condiciones; todo lo cual, decimos, presenta una respuesta concluyente á las objeciones corrientes que se levantan contra él.

Dejando, pues, lisa y llanamente, á un lado, la incredulidad querida ó la ignorancia, consideremos brevemente cuáles son, en la actualidad, las relaciones que pueden existir entre la ciencia y el Espiritismo, y hasta qué punto éste ensancha y esclarece aquella.

La ciencia puede ser definida: el conocimiento del universo en que vivimos; el completo y metódico conocimiento que conduce al descubrimiento de las leyes y á la inteligencia de las causas. El que estudia concienzudamente la ciencia no olvida ni desprecia nada que sea susceptible de ensanchar y profundizar su conocimiento de la naturaleza, y si es tan sabio como discreto, dudará antes de calificar de imposibles hechos reconocidos como absolutamente verdaderos, después de haber sido observados por hombres tan inteligentes y tan honrados como él.



El Espiritismo moderno descansa únicamente sobre la observación y la comparación de los hechos en uno de los dominios de la naturaleza poco explorados hasta aquí, y es una contradicción en los términos el pretender que tal investigación sea opuesta á la ciencia. Igualmente absurda es la afirmación de que *muchos fenómenos espiritistas están en contradicción con las leyes naturales*, pues que no hay ninguna de estas mismas leyes conocidas, que no sea susceptible de ser contrariada por la acción de otras leyes ó de fuerzas ocultas ó desconocidas hasta aquí.

Los espiritistas observan los hechos y relatan las experiencias; y parten de ahí para establecer las hipótesis que pueden esclarecer y coordinar los hechos. Obrando así, proceden científicamente. Hoy tienen reunido un número enorme de observaciones atestiguadas y comprobadas por todos los medios al alcance del hombre, y han determinado muchas condiciones necesarias á la producción de los fenómenos.

Han llegado así á ciertas conclusiones generales en cuanto á las causas de los fenómenos; y respecto á esto, sólo recusan la competencia de los que, no teniendo conocimiento en la materia, no sabrán ser jueces del valor de sus conclusiones.

Nosotros, que hemos adquirido la certeza de la realidad de los fenómenos del Espiritismo moderno, en toda su vasta extensión y su indefinida variedad, nos hallamos en las condiciones necesarias para considerar las enseñanzas del pasado con un nuevo interés, y en condiciones de la apreciación más completa. Algo es seguramente no estar expuesto á considerar á Sócrates, San Agustín, Lutero y Swedemborg, como víctimas de la alucinación ó de la impostura.

Los pretendidos milagros y acontecimientos sobrenaturales esparcidos en los libros sagrados y en los tratados históricos de todas las naciones, hallan su puesto entre los fenómenos naturales, y no exigen más laboriosa explicación.

La hechicería tal cual es conocida en Europa y en América, facilita los materiales de un importante estudio, pues que estamos hoy en el caso de establecer una base efectiva sobre la cual descansa, y de eliminar la interpretación *diabólica*, que le daba un carácter terrorífico, y parecía justificar los crueles castigos de los que han tanteado á suprimirla.

Las doctrinas populares y las supersticiones adquieren un vivo interés desde que se hallan fundadas sobre fenómenos que podemos reproducir en condiciones determinadas; y lo mismo podemos decir de los sortilegios y de la magia de la Edad media. En esto y en otros casos numerosos, la historia y la antropología son iluminadas por el Espiritismo.

Para el que enseña la religión, el Espiritismo es de una importancia vital, porque le facilita conducir al escéptico á su propio terreno, y el hacer concurrir la evidencia de los hechos mismos al triunfo de la fe que enseña. Esta filosofía le impide caer en error ó duda, que le dejen sin fuerza contra los vigorosos asaltos de la ciencia materialista ó del misticismo. Cuando la teología se vivifique y fortifique por el Espiritismo recobrará una parte de la influencia y del poder que ha perdido. La ciencia misma encontrará su provecho, porque le abrirá un nuevo dominio lleno de inmenso interés.

De igual manera que existe más allá del mundo visible y de la naturaleza aparen-



te, un conjunto desconocido de fuerzas ocultas, cuyo estudio descubriè sin cesar nuevos horizontes, que aprovechan á los conocimientos ya adquiridos, conocimientos con frecuencia íntimamente ligados con la comprensión verdadera de los fenómenos más familiares de la naturaleza, así, decimos, el mundo del espíritu será esclarecido por los hechos y los principios nuevos, que nos son revelados por el estudio del Espiritismo.

La ciencia moderna es totalmente impotente para demostrar la naturaleza íntima del pensamiento y establecer su presencia en el universo, de otro modo que por esta proposición dogmática é incomprensible: *que el pensamiento es el producto de la organización humana.*

El Espiritismo ve en el pensamiento humano la causa de la organización, y tal vez la de la materia misma. *Ha aumentado considerablemente el campo de nuestros conocimientos sobre la naturaleza humana, demostrando la existencia de los espíritus individuales, idénticos á los de los vivos, aunque enteramente separados de todo cuerpo humano.*

Nos ha puesto en relación con formas de la materia de que la ciencia materialista no tiene ninguna idea, así como con toda una química cósmica, cuyas transformaciones son de otro modo maravillosas, como ninguna de las reveladas por la ciencia.

Así es que el Espiritismo nos da la prueba de que existen realmente condiciones de una existencia organizada fuera de las de nuestro mundo material. Con esto destruye la más fuerte objeción á la creencia en una vida futura, es decir, la posibilidad admitida por los sabios materialistas, de separar *la idea consciente.*

Según la teoría espiritista, la naturaleza del hombre es esencialmente espiritual. Su pensamiento está estrechamente ligado á su alma, y ambos se desarrollan por medio del organismo. Así se explica toda la razón de ser del universo material. Las maravillosas modificaciones, transformaciones y adaptaciones de la materia, las complicaciones infinitas de las fuerzas cósmicas, que todas penetran y vivifican el mundo, la inmensa riqueza de la naturaleza en sus diferentes reinos, todo sirve á la Gran Causa, todo concurre al fin supremo: el desarrollo del espíritu humano en los cuerpos humanos.

La vida terrestre por sus evoluciones graduales, no sólo presta su concurso á la creación del cuerpo físico, sino también, y por sus imperfecciones mismas, tiende al desarrollo continuo de la naturaleza espiritual del hombre.

En un mundo perfecto y armonioso, seres perfectos hubieran podido ser creados, pero difícilmente hubieran podido *evolucionar* hacia una perfección superior; y puede deducirse de esto que la evolución es la ley fundamental del mundo espiritual como del mundo físico.

La necesidad del trabajo para vivir, la lucha constante entre los elementos, el antagonismo del bien y del mal, la opresión del débil por el fuerte, la fatiga y la perseverancia necesarias para arrancar á la naturaleza el secreto de sus fuerzas desconocidas y sus tesoros ocultos, todo esto concurre al desarrollo de las diferentes fuerzas del pensamiento y del cuerpo, como también de las más nobles impresiones de nuestra alma.



De esta manera todas las imperfecciones materiales del globo, los cierzos helados del invierno, los calores abrasadores del estío, las erupciones volcánicas, los huracanes, las inundaciones, el desierto tórrido, como la selva umbría, todo sirve de estímulo al desarrollo de la naturaleza intelectual del hombre, al mismo tiempo que la opresión y el mal, la ignorancia y el crimen, la miseria y el sufrimiento, que siempre y por todas partes dominan la humanidad, son los medios de ejercer, de fortificar los sentimientos más elevados de justicia, de indulgencia, de caridad y de amor, que cada uno de nosotros presiente ser el patrimonio precioso del cual no podemos concebir apenas el desarrollo de otra manera.

Este argumento se aplica necesariamente á otros mundos y sistemas siderales, habiendo sido todos—según la teoría espiritista—ó debiendo ser, las pruebas del desarrollo y de las evoluciones de las almas humanas.

Esta doctrina nos ofrece acaso la mejor solución del antiguo problema humano sobre *el origen del mal*; porque si el mal es el medio mismo, el intermediario obligado, para crear y desarrollar los atributos superiores del hombre, estos atributos que sólo son propios de una existencia espiritual siempre progresiva, síguese de esto que las insuficiencias y las miserias temporales deben ser consideradas como plenamente justificadas por la suprema naturaleza y el carácter permanente del fin á que ellas conducen.

En fin, estas enseñanzas del Espiritismo moderno nos dan la base tan deseada de un sistema verdadero de moral. Él nos enseña que nuestra vida terrestre es no solamente una preparación á un estado superior de existencia espiritual, sino también que lo que nosotros hemos considerado siempre como lo peor de esta vida, el sufrimiento, viene á ser el sólo medio de desarrollar en nosotros las cualidades superiores que San Pablo condensa en la Caridad, y que nuestros moralistas llaman «altruismo», es decir, amor del prójimo, sentimiento que todos convienen que debe ser cultivado, extenso, exaltado hasta su más grande potencia, si es verdad que seamos llamados á gozar de un estado social superior al nuestro.

Los filósofos modernos son impotentes todavía para darnos una razón suficiente sobre la necesidad de practicar la virtud, de hacer el bien. Si como ellos nos enseñan, nuestra existencia se termina aquí abajo, y si además también la vida del género humano todo entero, debe cesar un día, se hace difícil—sino imposible—hallar un fin adecuado, racional, al sacrificio, que ellos nos prescriben para cumplir, cuando ellos no encuentran verdaderamente razón alguna bastante poderosa para apartar de las satisfacciones y goces egoístas la masa de los que no cifran sino en ellas su felicidad.

Pero si, al contrario, los hombres se penetran desde la infancia de estas verdades: que el universo se ha creado para el desarrollo y mejoramiento de la humanidad; que el mal y el dolor, las faltas y las penas, todo tiende al mismo fin, y que las cualidades desarrolladas aquí abajo permiten al alma hacer nuevos progresos hacia una existencia más bella y más feliz en el mundo espiritual, y esto en las proporciones equivalentes al grado de desarrollo de las facultades morales é intelectuales; si todas estas verdades, decimos nosotros, pueden ser enseñadas, no como un conjunto de



dogmas que deban ser aceptados ciegamente sobre la fe de antiguos escritores desconocidos, sino como basados sobre el conocimiento directo del mundo espiritual y la continuidad de las enseñanzas, que nos vienen de esta fuente, entonces, podemos decir que estamos en el camino de la Justicia integral y de la Verdad. (De *La Religión Laique*, de Nantes.

---

## IDEAL DEL HOMBRE DE BIEN

---

El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, de amor y de caridad en su más grande pureza. Si pregunta á su conciencia sobre sus propios actos, mira si ha violado esta ley: si no ha hecho daño, si ha hecho todo el bien *que ha podido*, si ha despreciado voluntariamente alguna ocasión de ser útil, si alguien tiene quejas contra él; en fin, si ha hecho á otro lo que él hubiera querido que hicieran con él.

Tiene fe en Dios, en su bondad, en su justicia y en su sabiduría; sabe que nada sucede sin su permiso y se somete en todas las cosas á su voluntad.

Tiene fe en el porvenir; por eso coloca los bienes espirituales sobre los temporales.

Sabe que todas las vicisitudes de la vida, todos los dolores, todos los desengaños, son pruebas ó expiaciones y las acepta sin murmurar.

El hombre penetrado del sentimiento de caridad y de amor al prójimo hace bien por hacer bien, sin esperanza de recompensa, vuelve bien por mal, toma la defensa del débil contra el fuerte, y sacrifica siempre su interés á la justicia.

Encuentra su satisfacción en los beneficios que hace, en los servicios que presta, en los felices que hace, en las lágrimas que enjuga, en los consuelos que da á los afligidos.

Su primer impulso es el pensar en los otros antes de pensar en sí, buscar el interés de los otros antes que el suyo propio. El egoísta, al contrario, calcula los provechos y las pérdidas de toda acción generosa.

Es bueno, humano y benévolo para todo el mundo, sin excepción de *razas ni de creencias*, porque mira á todos los hombres como hermanos.

Respeto á los demás todas las convicciones sinceras, y no anatematiza á los que no piensan como él.

En todas las circunstancias, la caridad es su guía; dice que el que causa perjuicio á otro con palabras malévolas, que hiere la susceptibilidad de otro por su orgullo y desprecio, que no retrocede ante la idea de causar una pena, una contrariedad, aun cuando sea ligera, cuando puede evitarlo, falta al deber del amor al prójimo, y no merece la clemencia del Señor.



No tiene odio, ni rencor, ni deseo de venganza ; á ejemplo de Jesús, perdona y olvida las ofensas, y sólo se acuerda de los beneficios ; porque sabe que le será perdonado así como él mismo habrá perdonado.

Es indulgente para con las debilidades de otro, porque sabe que él mismo necesita indulgencia, y se acuerda de aquellas palabras de Cristo : « Que el que esté sin pecado, le eche la primera piedra. »

No se complace en buscar los defectos de otro ni en ponerlos en evidencia. Si la necesidad le obliga, busca siempre el bien que puede atenuar el mal.

Estudia sus propias imperfecciones, y trabaja sin cesar para combatirlas. Todos los esfuerzos consisten en poder decir al día siguiente, que hay en él alguna cosa mejor que en la víspera.

Nunca procura hacer valer su imaginación ni su talento á expensas de otro ; por el contrario, busca todas las ocasiones de hacer resaltar lo que es ventajoso para los demás.

No está envanecido por su fortuna, ni por sus ventajas personales, porque sabe que todo lo que se le ha dado puede perderlo.

Usa, pero no abusa de los bienes concedidos, porque sabe que es un depósito del cual deberá dar cuenta, y que el empleo más perjudicial que pudiese hacer de ellos para sí mismo, es hacerlos servir para satisfacción de sus pasiones.

Si el orden social ha colocado á los hombres bajo su dependencia, les trata con bondad y benevolencia, porque son iguales delante de Dios ; usa de su autoridad para moralizarlos y no para abrumarles con su orgullo ; evita todo lo que pueda hacer más penosa su posición subalterna.

El subordinado por su parte comprende los deberes de su posición, y procura cumplirlos religiosamente.

El hombre de bien, en fin, respeta en su semejante todos los derechos que dan las leyes de la naturaleza, como él mismo quisiera que se respetaran en él.

Esta no es la relación de todas las cualidades que distinguen al hombre de bien ; pero cualquiera que se esfuerce en poseerlas, está en camino de poseer las demás.

El espíritu prueba su elevación cuando todos los actos de su vida corporal son la práctica de la ley de Dios, y cuando anticipadamente comprende la vida espiritual. *(Copiado de las obras fundamentales de Allan Kardec.)*

---

## IDEAL DE UNA VERDADERA CIVILIZACIÓN

La civilización tiene sus grados como todas las cosas.

Una civilización incompleta es un estado de transición que engendra males especiales, males que desaparecerán con el progreso moral.



De dos pueblos llegados á la cima de la escala sôcial, aquel únicamente puede llamarse más civilizado, en la verdadera acepción de la palabra, en que se encuentra menos egoísmo, codicia y orgullo; donde los hábitos son más intelectuales y morales que materiales; donde la inteligencia puede desarrollarse con mayor libertad; donde hay más bondad, buena fe, benevolencia y generosidad recíprocas; donde están menos arraigadas las preocupaciones de casta y nacimiento, pues estas preocupaciones son incompatibles con el verdadero amor al prójimo; donde las leyes no consagran ningún privilegio, y son las mismas así para el último como para el primero; donde se distribuye la justicia con menos parcialidad; donde el débil encuentra siempre apoyo contra el fuerte; donde mejor se respeta la vida, creencias y opiniones del hombre; donde menos infelicidad hay, y donde, en fin, todo hombre de buena voluntad está siempre seguro de no carecer de lo necesario.

*(Copiado de las obras fundamentales de Allan Kardec.)*

---

## CONFESION Y EXPIACIÓN

### PENAS Y RECOMPENSAS SEGÚN EL ESPIRITISMO

---

Hermanos: ¡Cuánto el hombre ignora! ¡cuán poco sabe! ¡cuánta es su temeridad y presunción! ¡cuánto es su falso nombre! ¡cuánto, en fin, se engaña creyéndose lo que no es, y lo que piensa que puede llegar á ser! Una fatal quimera nos acompaña; el llamarnos hombres nos da la falsa presunción de que somos entidades casi perfectas, cuando realmente somos poco menos que nada, una fracción, un segmento infinitamente pequeño de la grande esfera de la vida. ¿Qué somos, hermanos? Esas estrellas fugaces, que se extinguen en el espacio apenas han nacido, menos aún somos, si nos consideramos en la verdad real, pues ellas trazan una pequeña estela luminosa, que si bien para nuestros ojos se apaga en el momento que ha pasado el fenómeno, menos aún nosotros, y al constituir estela con nuestras acciones, esta es opaca por la oscuridad que la envuelve, pues no hay la pureza que encuentra en la atmósfera al correr por ella ese fugaz metéoro. Somos, por tanto, una cantidad real, pero tan pequeña, que el hombre reputado por grande, si se examina bien á sí mismo, tiene que encontrarse deforme; y si se compara con otros seres, tiene que repugnarse á sí mismo. ¿Qué es el hombre sin sentimiento amoroso, que antepone el valor de una moneda á la dicha ó bienestar de una familia? ¿Es hombre? ¡No! no podemos tomarle como hombre, es un monstruo con forma humana, porque es inferior á otros seres



tenidos por menos elevados. ¿Qué es el hombre que comercia con el honor y hasta menosprecia sus leyes? No, tampoco es hombre! es una fiera que no se estima en lo más pequeño, es un sér insensible que no reconoce en nada el sentimiento de hermano, es, en fin, inferior á cierto orden de brutos.

Examinemos pues lo que somos los hombres, pensemos aún en aquellos que, por suerte ó por desgracia, al dirigir sus pasos por ese planeta dejaron en él pequeña estela de sus buenos deseos; esos hombres, mis queridos hermanos, yo os lo afirmo, con la verdad que á mí toca, que no pasaron de ser astros rutilantes cuyo ocaso lo tenían tan cercano y cuyo orto fué tan oscuro, que nada casi fué su trabajo; y entended que estos seres eran hijos de la buena voluntad, y yo os lo aseguro, por lo que respecto de mí podáis pensar. Tú, mi querido hermano (1), y no te llamo compadre porque es más cariñosa la frase primera, sabes algo de mi vida, y no ignoras que nunca me cubrí con la capa de la hipocresía; pero viste en mí, al par que mi buen sentimiento, una falta de dotes, hijas de mi pequeñez, para efectuar un mayor progreso moral y efectivo; pues como la figurada sirena de los mares, canté las armonías de mi alma, hablé al pueblo, toqué en su corazón, le impulsé á sentir y moverse, á perseguir el más bello de los ideales, el de la santa libertad; pero no pude, no supe, mejor dicho, ponerle freno, cuando agitado y convulso rugía en sus pasiones, y, cual león hambriento, hacía presa en sus propios hermanos.

Por las breves líneas precedentes, he querido demostraros que el concepto que de los hombres se tiene, por las obras que han realizado y pretendido realizar, mientras han tenido posada su planta en ese planeta, es equivocado y siempre demasiado grande; y me he explicado así para daros mayor evidencia de que el concepto que respecto de mí se tiene formado es más equivocado que el formado relativo á otros. Pasé y aún paso, por lo que no fui, por sabio para unos, por loco para otros; y yo os digo, que no fué patrimonio mío ni la sabiduría ni la locura. ¡Cuán vanos son los conceptos de sabiduría y de locura! ¡Sabio nadie lo fué! ¡nadie lo será! loco tampoco lo fué ni lo será hombre alguno, ni ninguno de los seres que pueblan el ilimitado espacio, pues el león, con su fiereza, no es hijo de la locura; el cordero, símbolo de la mansedumbre, no es hijo único de la cordura ó sabiduría; porque todos los seres somos hijos de la Sabiduría, Dios, y ninguno del Diablo, ó mentira, en la cual, si fuese un sér real, como lo es absurdo ó imaginario, podría sintetizarse la locura, desorden absoluto, trastorno ó negación del sér. En ese concepto equivocado me mantuve, y aún me mantengo, entre los hombres encarnados en este planeta; fué un loco, dicen unos; fué un sabio, dicen otros; y yo digo: fui y soy un hombre que, recorriendo su órbita, sembró la semilla que tuvo, auxiliado del mundo espiritual, con el buen deseo

---

(1) Se dirige á un íntimo amigo presente, D. T. M. L.



de dar el pan de la vida, que es el progreso, á sus hermanos; y para que no entendáis vanas mis palabras, voy á iniciaros en una historia, que á mí toca, y que he comenzado á descubrir en el estudio continuo á que estoy dedicado procurando el bien de la humanidad y el mío, según es mi deseo.

En una gran sala, que ocupaba el centro de una antigua fortaleza coronada por elevadas almenas, y ocupando un alto sitio, yacía sentado un señor que era el respeto de una dilatada comarca, donde abundaba la riqueza. Este señor, dueño de aquellos dilatados y ricos dominios, vivía en la molición rodeado de servidores, quienes esperaban conocer por su mirada ó en las muy breves palabras que pocas veces pronunciaban sus labios, los indicios de su voluntad, y todos, en tropel, corrían á cumplir la voluntad de su señor. Este, en su sitio, miraba con el más despreciativo desdén á sus servidores; allá en su interior los consideraba cual á raza expúrea indigna hasta de poseer, como reliquias, sus más viejos vestidos; su soberbia de nacimiento embargaba todas las fuentes del sentimiento; pero su inercia era tanta, que, para no salir de ella, ni siquiera ordenaba el castigo para ninguno de sus siervos, quienes recogían las sobras de su señor, como lo hace un perro con las migajas que caen de la mesa de su dueño; en una palabra, el señor nada se cuidaba del hambre y de la sed de sus servidores, quienes no le representaban más que cosas de pequeña condición. La muerte de sus servidores, aun la de aquellos de quienes tenía recibidos mayores cuidados y prodigalidades, le era menos sentida que la destrucción de uno cualquiera de los objetos de su capricho; en fin, al señor de mi historia le importó nada todo cuanto le rodeó, y hasta de sí mismo hizo menosprecio, creyendo que, por su elevada alcurnia, todo cuanto le rodeaba era indigno de su renombrado título, y que el cielo que pintan los romanos, era poco para sus merecimientos. Joven y anciano, esta fué la norma de conducta del señor dueño de la elevada fortaleza; tal inercia le apartó de tratar á sus siervos con aquella dureza propia de los señores de aquel tiempo, pero tampoco los defendió de la tiranía reinante ejercida por los feudales vecinos. Así, inspirado en el reposo material más acabado, comenzó y concluyó sus días sobre esta tierra, sin hacer nada del mucho bien que pudo por sus siervos, sin aleccionarlos ni defenderlos; en una palabra, su existencia fué estéril para el bien, faltó á todos los deberes humanos, y no tuvo caridad más que para sí mismo, porque tomó por caridad el más refinado egoísmo. Le llegó su día al anciano señor, que yacía en el sitio de su castillo cual imagen de un templo romano á quien le piden mercedes las muchas devotas, sin que alcancen nada, y al terminar sus días cayó, como no podía por menos, en el mayor de los sufrimientos; todo cuanto había poseído y le había rodeado, se tornó en acicate para su desgracia. ¡Adiós servidumbre! ¡adiós riquezas! ¡adiós castillo y almenas! ¡adiós sitio querido! todo huyó, cayendo y consumiéndose en el polvo de la realidad; toda su bellaquería y ociosidad se tornó en atroz tor-



mento, pues vióse abandonado de todos sus servidores, que al no recoger las miasmas que caían de su mesa después que se levantaba de ella, ya no se acordaron de la existencia y de la fidelidad á su señor, el cual dejó de estar en su memoria; y en cambio la noche y la soledad fueron las compañeras del señor y un viento huracanado, que penetraba su sér y que le impulsaba sin poderlo resistir en su vertiginosa carrera, sin conocimiento del objeto que perseguía. Atormentado horriblemente, y siempre presa del huracán, corría espacios tras espacios; la noche y la soledad sus inseparables compañeras, y aquella lucha continua le decía, cual voz salida del centro de aquel huracán: ¡lucha! ¡lucha, falso y mentido señor! ¡lucha, ya que no luchaste y tu vida fué la molicie! ¡lucha y avanza lo que no hiciste, porque la lucha por el bien y por el progreso es la dicha de la humanidad!

Cuánto tiempo transcurrió el pobre señor entre aquel torbellino acusador, solo y á oscuras, no puedo decíroslo, pero debieron transcurrir cientos de años en medio de su terrible sufrimiento, que era el acicate de su regeneración; y por fin, ya resignado en esa lucha y desprendido de sus fatuidades de alta alcurnia, considerándose vil gusano, de más ínfima condición que el más pequeño de sus vasallos en el castillo, clamó con voz de sinceridad en el fondo de su alma, y dijo: ¡Dios mío! ¿qué es la vida? ¡yo que me creí señor ó dios de mis vasallos, y soy un miserable! ¡apiadaos de mis sufrimientos! ¡ponedme en la condición de vasallo! ¡dadme aliento para regenerarme de mis ociosidades y vicios! ¡alentad mi sér para que corra por los senderos rectos de la justicia y de la misericordia, y mi sér crecerá cual grano de mijo, alimentado por los espíritus de verdad! ¡dad luz á mi alma, fuerza á mi espíritu, y encaminadme á lo que no hice y era de mi deber! Una voz de gigante, cual trueno salido del centro de ronca tempestad, le dijo: ¡Señor que fuiste de vasallos y que tan pobre te encuentras, tu felicidad la encontrarás siendo vasallo; tu bienestar nacerá de tu propio trabajo! ¿Ves esa vasta playa? ¿ves ese revuelto mar donde las olas se agitan y cortándose á sí mismas, son abiertas fosas aun para el temerario navegante de buena voluntad? ¿ves aquella barquilla atracada en la playa, provista de sencillo timón y pobre aparejo? ¿ves, en fin, aquel marino que, con el pensamiento fijo en Dios, que es su esperanza, se dirige presuroso á la barquilla, y lanzándola en las olas, sale en defensa del hermano náufrago para librarlo de las garras de una muerte cierta? Mira también sobre aquel peñón que hay junto á la playa, ¿ves en él al anciano piloto que hace señas al intrépido marino para que gobierne su barquilla por los parajes más seguros, y al mismo tiempo aclama y anima al náufrago? ¿ves, en fin, la lucha que comienza á reñir el marino salvador, los gritos desgarradores del náufrago, los signos de horrible angustia que acusan sus miembros? ¿ves, por último, que sin temor á la muerte, sin que le detenga el pensamiento en los hijos ni el amor hacia la esposa, el marino salvador arrecia sus esfuerzos



contra las olas y contra el fuerte vendabal que las impulsa, y que, saliendo y cayendo en los profundos senos de las aguas, cada momento más animoso, grita al náufrago: ¡hermano mío! ¡allá voy! ¡sostente un momento más sobre la superficie! ¡Dios me ayude en mi deseo! hermano mío, ambos saldremos salvos ó iremos abrazados á las profundidades de este borrascoso mar?

¡Ay del marino si en el camino hubiese sido detenido por el temor! ¡ay del marino y del náufrago! ¡ay también del anciano que, desde la roca, media en los fuertes latidos de su corazón, los instantes de sufrimiento horrible que el náufrago y el marino corrían en su existencia! ¡ay de todos, si en todos hubiese sido apagada la viva luz de la caridad amorosa!

Este panorama se presentó á la vista del antiguo señor; en él vió la figura del camino que debía recorrer; el náufrago que luchaba con las olas embravecidas era el símbolo de la humanidad terrestre peleando contra las iniquidades que la acompañan; el viejo piloto de la roca era el símbolo de un espíritu adelantado, que animoso y práctico en las luchas por la caridad y amante del progreso, gritaba afanoso al intrépido marino: ¡aquel es tu hermano, y lucha hasta morir por salvarle de los senos de ese alborotado mar! el marino intrépido era también símbolo de un sér que, deseoso de ganar progreso, iba en busca de su hermano, ¡la humanidad! para entregar su nombre y sus más queridos recuerdos por el necesitado, dando vestido á su cuerpo, fuerza á su espíritu, libertad para su progreso, luz á su alma y amor á su sér, al objeto de inocular en él las sacrosantas virtudes, y traído á la orilla, formar consorcio para el bien de los náufragos; formar nave más grande y más segura, crear medios de salvamento, abrir puertos al abrigo de las borrascas, infundir vida más hermosa á la humanidad; en fin, hermanos míos, en esa trinidad de piloto, marino y náufrago, estaba la enseña de los caminos que debía recorrer el falso señor, si quería quedar fuera del huracán atormentador que, sin consumir su existencia, cada momento más le apenaba.

El señor del castillo estaba condenado á moverse eternamente dentro de aquel huracán, si no se resolvía á seguir el ejemplo que se presentó ante su vista, en el símbolo que había penetrado; debía, pues, para libertarse del sufrimiento que venía teniendo durante siglos, penetrar en la barca, y empuñando el remo, pugnar heroicamente por salvar la vida á los náufragos; y así fué, que se resolvió á tomar su barca ó nueva encarnación, y, guiado por el anciano de la roca, su espíritu protector, acometer en ruda lucha social la regeneración de sus hermanos, batiéndose en amorosa, pero ruda lid, por las sacrosantas virtudes que entrañan la libertad, el progreso y el amor; y entrando en este camino debía tomar un nombre, el cual, hermanos queridos, suena en vuestros oídos de una manera dulce y melodiosa, por ser amigos queridos, y le nombráis como de un sabio, y en los otros suena como nombre de un loco que pasó á la posteridad sin padecer



otra locura que el haber buscado regenerarse de sus anteriores ociosidades y bellaquerías.

Casi no tengo necesidad de deciros quién había sido el señor del castillo, que luego se hizo marino y tripulaba pequeña y frágil embarcación (1), pero henchida del buen deseo, porque debéis haber comprendido que fué el pobre espíritu que con vosotros conversa y que se llamó R., militando entre los hombres que tremolaban el estandarte de la fraternidad universal; y que si no cumplió mejor, dadas sus débiles fuerzas, no por ello estuvo jamás desanimado ni exento de buena voluntad; y ahora, hermanos míos, si aquella locura por el amor á mis semejantes me dió nombre, más todavía dadme el nombre de loco, porque esta es para mí la joya más preciada, y milito más ardientemente en los mismos deseos, los cuales me proporcionan una dicha creciente, que desea para todos vuestro hermano

R. B.

Castellón, 29 de Diciembre de 1885.

Medium V. M.

---

## MOVIMIENTO SOCIAL

BIENIO DE 1884-85 (2)

---

### ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA

---

#### EMANCIPACIÓN DE LA MUJER

Mistress Sarah Rogers ha presidido el Aniversario 18.º de *Pennsylvania peace Society*, donde se han tomado acuerdos para someter al *Albitraje* todas las diferencias comerciales, civiles, domésticas y políticas.

Mistress Augusta Cooper Bristol de Wineland (New-Jersey), se ha hecho propagandista del Familisterio. El periódico *Religio philosophical journal*, ha publicado un notable discurso de aquella, que ha obtenido verdadera aceptación en Chicago. Aludiendo á las instituciones fundadas por Godin, las considera como el amor del prójimo; la obra práctica á que ha llegado el progreso de todas las religiones del pasado; el Evangelio de la vida y del trabajo; la paz de los hombres laboriosos.

Blanche William, residente en Brantford (Canadá), mujer de color, ha cursado Matemáticas, Historia, Geografía, Inglés y Alemán en la Universidad de Toronto.

La Universidad Norte-Americana para el sexo femenino continúa sin interrupción en sus progresos.

Después de quince años de experiencia en el sufragio de la mujer en el Estado de

---

(1) Alude á su físico enfermizo.

(2) Véase la REVISTA anterior, pág. 56.



Wyoming, escribe su gobernador á la Legislatura de Massachusset, diciendo que sus resultados son excelentes en la moralidad.

María Howland ha escrito una novela, *La hija de su padre*, donde propaga ideas sociales, encontrando el uso de lo práctico superior en el Familisterio de Guisa, al viajar por Europa. Dicha novela se ha traducido al francés por María Moret.

La mujer americana entiende la Emancipación por el cultivo de las ciencias y artes, la intervención industrial, la cooperación en los movimientos sociales influyentes, los progresos pedagógicos, la adhesión con el hombre en los adelantos emancipatorios y económicos, el abandono de preocupaciones, el cumplimiento de deberes, la lucha contra todas las tiranías, y las leyes que garanticen los derechos y la actividad, para matar esos dos monstruos que devoran la sociedad, que son la ignorancia y la miseria, la raquitis del espíritu y la tisis del cuerpo.

## REFORMA ALIMENTICIA

Hay un movimiento interesante y original desde hace algún tiempo en Londres, Liverpool, Birmingham y en casi toda la Gran Bretaña. Se trata de establecer la revolución alimenticia en Ultra-Mancha, por medio de cocinas económicas y públicas, no precisamente cooperativas y municipales, en su origen, aunque más tarde puedan serlo; sino fundadas por sociedades comanditarias por acciones, en que el hornillo solo cuesta 18 ó 20 mil francos, y el capital es de millones, que rinde soberbios dividendos á los accionarios, y á su clientela una alimentación sana y barata.

La cuestión está á la orden del día en el campo político, económico, moral y sociológico.

Con motivo del cólera se han ensayado estas cocinas en diversos puntos de Europa con excelentes resultados.

También se han adoptado en muchos hospitales, hospicios, prisiones, cuarteles y fábricas de Alemania, Austria y Dinamarca.

La reforma es un hecho elocuentísimo de la superioridad de la Asociación de capitales sobre los esfuerzos individuales, y casi inseparable de los progresos sociológicos y de la habitación.

El autor de esta revolución alimenticia es el capitán alemán Wolff, el cual se propuso establecer en Londres con capital de nueve á diez millones de francos y por acciones de una libra esterlina, ciento cincuenta cocinas públicas, que pudieran distribuir, por año, noventa millones de raciones alimenticias á cuarenta céntimos. El inventor demostró con cifras, que los consumidores se ahorrarían un gasto de un cincuenta por ciento, sin contar la economía de tiempo y paciencia; y los accionistas de la empresa hallarían un 16 ó un 17 por ciento de interés á su capital. Los resultados han comprobado los cálculos.

El quid consiste en la supresión de los intermediarios; la división del trabajo científicamente; la compra de géneros en grueso; la reducción al minimum de los gastos de manipulación y cocción, empleando personal apto, combustible adecuado y coci-



nas de moderna invención; y la superioridad de la asociación sobre todo el esfuerzo individual, dispendioso y desconocedor de los progresos científicos diversos.

Las ventajas prácticas son: establecer un mercado de víveres cocidos; sustituir en lo culinario el régimen de asociación por lo individual; dar buen alimento, barato, limpio, variado y bien condimentado.

El asunto requiere grandes capitales y magníficas salas.

Los célibes, los viejos, los hombres de negocios, los obreros y los menajes pobres, sacan grandes ventajas de este sistema; y entre ellos la economía de combustible, la mejora de calidad y cantidad, y otras que cada cual sabrá apreciar según sus circunstancias especiales.

En una gran casa de Londres, donde se confeccionan vestidos, se organizó la cocina para 300 empleados; pero sólo el hornillo costó 50,000 francos.

Mr. Wolff ha elegido un aparato del capitán Becker, que ya está muy generalizado en Europa.

Este hornillo tiene limpieza, sencillez, perfección en el cocido, y economía considerable de combustible. Lleva termómetro en los compartimentos y aplicación especial del vapor. El exterior está á la temperatura ambiente. Cuesta de 15 á 20 mil francos, y es por estos motivos muy recomendable.

¿No sería de desear que este servicio se generalizara como los transportes ó la educación? Creemos que antes de generalizarse para el público, conviene extenderlo primero en hospicios, prisiones, cuarteles y otros establecimientos de la administración; y que la iniciativa privada lo aplique por sí misma en hoteles, restaurants, tiendas-asilo, como las del Havre ó Madrid, trabajos de las obras públicas por contrata, puertos, ó casos anormales de calamidades públicas, ó grandes manufacturas y cultivos.

Pero, según se desprende de las condiciones mismas de la empresa, el medio natural de organizar este servicio, es la cooperación, la asociación, la organización científica del trabajo por medio de la reforma arquitectónica y del grupo asociacionista unitario alojado en aquella, única habitación donde racionalmente pueden aplicarse los servicios mutuos y de cooperación, la enseñanza, el taller inmediato, la higiene, el recreo sin molestias, la biblioteca y otras ventajas, con economía y el mayor cumplimiento posible de las leyes morales y sociológicas. Pero ínterin se desarrolla este progreso social, es indudable que la revolución alimenticia por las grandes cocinas económicas, prestará eminentes servicios á las poblaciones, á pesar de sus menajes divididos ó diseminados, sistema que se irá apreciando cada vez más, como primitivo, antisocial, antieconómico, antihigiénico, nocivo á la infancia y rémora de la cultura obrera, que queda aislada en sus tugurios de pobreza.

## INFLUENCIA DE LA POBREZA SOBRE LAS AFECCIONES DOMÉSTICAS

«Despertad en el hombre las afecciones domésticas, y le daréis los mejores elementos de la dicha terrestre. Pero el más delicado sentimiento se halla amortiguado



por mil causas de tibieza en las viviendas de la indigencia. Una pieza con frecuencia demasiado estrecha sirve á la vez de gabinete de tertulia, hogar, coladero, alcoba, enfermería, comedor, masadería, taller, y en ciertas ocasiones algo más. Por necesidad es la mayor parte del tiempo el único recurso de toda una familia. Á menos de tener una energía y un respeto de sí mismo absolutamente excepcionales, no es posible mantener en tales condiciones el orden, la limpieza, ni el bienestar. Los miembros de la familia están perpetuamente expuestos á las contrariedades de mezquinas intervenciones. Las conveniencias de la vida no pueden ser observadas sino con una gran dificultad.»

«La mujer, trabajando sin descanso, en extremo descuidada, sucia á menudo, pierde todo atractivo á los ojos de su marido. La hija joven crece sin la reserva modesta, sin los delicados sentimientos en los cuales cifra la pureza toda su energía. La grosería de maneras y de lenguaje, consecuencia segura de un sistema de vida que no permite ninguna separación entre personas distintas en edades y sexos, se hace costumbre de la mayoría de los miembros de la familia así alojada, y las relaciones viciosas acaban por acarrear el endurecimiento moral.»

«La falta de un interior limpio y bien ordenado es el mayor mal de las personas que viven en estas especies de pocilgas; pues forzosamente concluyen por no respetarse los unos á los otros. Las afecciones sociales se resfrían en medio de la confusión, del ruido perpetuo y del choque de intereses.»

«Bajo este aspecto el desgraciado civilizado está á menudo en peor situación que el salvaje. Éste tiene una cueva ó choza más grosera, pero sus gustos y costumbres le conducen á vivir á fuera. Á su alrededor se extiende la naturaleza libre é inmensa, donde él se acomoda á su voluntad y halla sus satisfacciones. Endurecido desde la infancia contra los elementos, vive al gran día y al aire puro del espacio.»

«En la ciudad, el desgraciado debe elegir entre su habitación cerrada y la calle estrecha. La apropiación privada de casi toda clase de terrenos y las costumbres sociales no le permiten reunir su familia, ni encontrar las gentes de su clase bajo las sombras de los árboles. El desgraciado civilizado tiene una casa sin las comodidades de la casa. No puede regocijarse invitando á sus vecinos á compartir su comida. No tiene conversación con su mujer y sus hijos sino sobre sus bienes comunes. En resumen, los placeres sensuales son los únicos medios de proveer á esta insaciable necesidad de goce, que no se puede jamás destruir en la naturaleza humana.—DR. CHANNING.»—(Traducción.)

---

## CRÓNICA

---

En la Redacción de esta REVISTA se recibirán los trabajos literarios que se dediquen á la velada para celebrar el aniversario de Allan Kardec.

★ Nuestro apreciado colega local *El Faro*, da cuenta de la reunión que tuvo



lugar el lunes 22 del pasado, en la calle de Poniente, en donde se congregaron unas doscientas personas entre las que figuraba en primera línea D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler, la que con Zapater y Solsona fué nombrada para la organización de conferencias.

Nombróse también una comisión que entenderá en la administración, compuesta de los Sres. Escuder, Usich y Balañá.

Deseamos sinceramente que esta reunión sea fecunda en resultados, que lo será sin duda si á los embates del tiempo y de los sucesos se opone la buena voluntad y una energía á toda prueba, que es lo único que puede dar fuerza á los muchos espiritistas vergonzantes y retraídos que existen en todas partes.

Felicitamos á todos los hermanos allí reunidos y les animamos á ser perseverantes en su empresa, que con la constancia, aun cuando esta congregación de hermanos fuese inoportuna en los presentes tiempos, muchos inconvenientes se vencerían. Inútil es decir que en lo poquísimo que valemos, nos ofrecemos.

\* \* Hemos recibido un extenso y bien estudiado prospecto del que se han repartido 20,000 ejemplares en la República Argentina, anunciando un nuevo periódico Espiritista, científico y de estudios psicológicos en Buenos Aires, titulado *Luz del Alma*, que promete ser ameno é instructivo, ofreciéndose gratis á los pobres que lo soliciten. La Redacción es anónima, y este es un buen indicio del sano criterio espiritista de sus fundadores y una buena circunstancia poco acariciada en estos tiempos de personalismo, y que tanto se busca la adulación y la lisonja.

*Luz del Alma* se publicará semanalmente: su Administración, calle larga de la Recoleta, n.º 105, Buenos Aires.

\* \* D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, directora de nuestro apreciable colega *La Luz del Porvenir*, nos ha remitido un libro que publicó el año pasado 1885, titulado: *Impresiones y comentarios sobre los sermones de un Escolapio y un Jesuita*. El libro tiene 148 páginas y se vende en casa la autora: Gracia, Cañón, 9.

\* \* Se ha recibido un ejemplar del *Almanaque del Espiritismo para 1886*, publicado por la Redacción de la sociedad «La Fraternidad de Buenos Aires.» Contiene este almanaque, entre otros grabados, los retratos de A. Kardec, Víctor Hugo, Flammarión y Torres Solanot.

\* \* *La Verité*: periódico espiritista de Buenos-Aires, que se publica desde el 15 de Enero último, los días 8, 15, 22 y 30 de cada mes. Está escrito en español y en francés y se reparte gratis á los que no son espiritistas, durante tres meses consecutivos, si se suscriben inmediatamente. Oficinas, calle del General Lavalle, 331. Con éste son seis los periódicos espiritistas que se publican en la capital: *La Constancia*, *La Fraternidad*, *La Verdad*, *Luz del Alma* y *La Revista Monteovideana*, que también se imprime en Buenos-Aires. En la República Argentina hay 8,000 espiritistas conocidos y declarados tales; además, una infinidad



de agrupaciones familiares conocidas, sin contar el gran número de espiritistas temerosos del ridículo ó vergonzantes.

Se han recibido dos ejemplares del *Manuel de spiritisme*, por M.<sup>me</sup> LUCIE GRANGE. Se vende á 0'80 francos el ejemplar; 12 ejemplares 3 francos; y 24, 5'50 francos.

*La Pensée Libre*, órgano de las investigaciones psíquicas. Boletín mensual de la sociedad parisién de estudios espiritistas, fundada por Allan Kardec en 1858.

Este periódico, cuyo cambio no había solicitado el nuestro hasta ahora, este es el segundo año que se publica y se reparte gratis á los asociados y dos francos á los que no lo son. La cotización anual para los socios son 5 francos. Esta sociedad tiene su local, 183, Rue Saint-Denis, París.

Los espiritistas de Boston inauguraron el magnífico edificio que les regaló Mr. Ayer el 27 Setiembre último. Asistieron más de 4000 personas.

El nuevo libro *Recherches sur les phénomènes du Spiritisme, la force psychique et les matérialisations de Katie King*, por William Crookes, miembro de la sociedad real de Londres, se vende á 3'50 francos, rústica, Rue des Petits Champs, 5, París. No se ha traducido al español ni se sabe que haya depósito en Barcelona. Sirva esta noticia de contestación á las preguntas que se nos hacen sobre el particular.

---

## ANUNCIOS

EL ESPIRITISMO ES LA MORAL: 6 rs.

---

Nueva y 2.<sup>a</sup> edición de las *Investigaciones sobre los fenómenos del espiritualismo, la fuerza psíquica y las matérializaciones de Katie King*, por William Crookes, miembro de la Sociedad Real de Londres.—Encuadrada, 4'50 francos.—Rústica, 3'50 francos.—Todos los espiritistas debieran tener este libro en su despacho, para hacerlo leer á los que niegan la importancia del espiritualismo moderno. Todo se determina en él con limpieza y se deduce científicamente.

---

## AVISOS

Hemos suspendido el envío de la REVISTA á los suscritores que no han renovado el abono, y que además no nos son conocidos ni tenemos seguridad de su existencia.

El que reciba nuestro periódico y no quiera continuar siendo suscriptor, que devuelva el número sin abrir, poniendo sólo: *vuelva á su destino*, sin necesidad de añadir ningún sello.

Los que quieran continuar y les sea difícil remitir el importe de la suscripción, bastará que lo avisen á esta Dirección: Lauria, 81, 2.<sup>o</sup>

---

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.<sup>a</sup> Calle Pallars (Salón de San Juan.)